

El Mono Azul

AÑO II

MADRID, JUEVES 15 DE JULIO DE 1937

NÚM. 24

El pueblo español lucha en vanguardia por la defensa de la cultura

EL EJEMPLO MARAVILLOSO DE ESPAÑA

La lucha heroica del pueblo español por su libertad e independencia es para todos nosotros parte de nuestra carne y de nuestra vida. Nuestra lucha es contra la exterminación de todas las fuerzas creadoras del pueblo español, que ha dado al mundo pintores, dramaturgos y poetas geniales. Ahora todo el pueblo está en período de creación de las nuevas formas sociales, y en esto consiste la más firme esperanza de nuestra victoria.

Las grandes potencias se empeñan todavía en pactar; es decir, en comprar al fascismo insolente el derecho a su existencia miserable. La burguesía europea no se atreve a hacer más. El único camino es aplastar la pesadilla feroz que se cierne sobre el mundo. Es el camino elegido por la gran España. La Humanidad no trocará nunca la libertad del trabajo por los campos de concentración del fascismo. Los manutidos, roncantes y osos parecen muy fuertes en las cuevas pirenaicas. El hombre ha vencido a las imágenes inmortales de los monstruos.

Esto sólo nos da un motivo para nuestro gran optimismo. Dicen que el arte nunca coincide con las épocas revolucionarias. El arte refleja la vida.

El resentimiento amargo de la vida, el arte de la nostalgia y el sueño, que no encierran su asilo en la vida; el arte negativo, todo esto coincide, al parecer, con los períodos de calma.

Pero esto ya se acabó. Son hechos pasados. El tesoro del arte y del pensamiento humano; he aquí nuestra herencia. Somos la generación que está en el umbral de un gran porvenir. El viejo mundo, antes de derribarse, como un viejo loco, se defiende con diables y uñas. Construimos el arte de la revolución, el arte del hombre nuevo. No importa que el mundo occidental "débile" vea esta construcción como una materia prima en bruto. En ella late, como agua fresca, el nuevo humanismo. Está sostenido este arte por las masas. Pertenece a ellas un arte humano.

Este arte es un arte realista, como la tierra bajo el sol ardiente; este arte es un arte realista, como la mujer ruda, fuerte, que sigue el surco; es heroico, como el luchador que da su vida por la felicidad de su patria; optimista, como la juventud; es universal y popular. Arte creado por el entusiasmo alegre de las grandes masas.

En la antigua Rusia había un ochenta por ciento de analfabetos. Sólo un escaso grupo de intelectuales disfrutaban del teatro, de la música y de la pintura. Los grandes escritores del siglo XIX dan esta nota de constante melancolía: "El pueblo no nos oye".

La revolución de Octubre abrió de par en par las puertas del arte al pueblo. Hoy tenemos escenas de millones de lectores de obras literarias. La ópera, el teatro, el cine, están al servicio del pueblo.

Los constructores soviéticos crean nuevos tipos de arquitectura en las nuevas ciudades. Las grandes masas de los pueblos de la U. R. S. S. se incorporan a la creación, artística. Son una parte imprescindible y necesaria de la creación de la vida. Entran en la vida como su componente tras-

cendental. Ya no son ornamentos, no son una nostalgia, ni intentan huir de la realidad. El arte es la crónica de las conquistas morales, de las conquistas laboriosas del pueblo. El arte es la forma de concebir el mundo; es la escuela más alta de la formación de las almas; es un estímulo de los esfuerzos vitales y creadores de la Humanidad. El arte es la atmósfera espiritual en que poco a poco entran las grandes masas del pueblo.

Esto os explicará la indignación y rabia con que son escuchados en nuestro pueblo las explosiones de las bombas fascistas.

Esto os explica bien el triunfo con que acogemos cada victoria del frente revolucionario. No popular, la victoria del ejército más avanzado del humanismo.

Queríamos repetir, una vez más, que el arma más peligrosa del fascismo, que se extiende cobardemente y alevosamente para intentar conseguir con una provocación de espionaje y sabotaje lo que no han podido lograr nuestros enemigos en campo abierto. Es la sombra de Judas, que mata de un golpe por la espalda al hijo de la pobre vieja, que marcha tranquilamente tras de su arado. El fascismo debe ser aplastado implacablemente en todo el mundo. Por la participación misma de las grandes masas del pueblo, el trotskismo debe ser desmantelado y desarraigado, como lo hemos hecho ya en la U. R. S. S., donde, como el "Zaid" del cuento popular, rugía y chillaba, llamando en su ayuda a toda la canalla humana, a los mismos que había engañado antes.

Hay dos conceptos del internacionalismo: uno, el de la indiferencia, y como resultado, la negativa completa de la racionalidad. Este es el camino de los arrastrados, de los enemigos del pueblo. Tal fue Trotsky cuando, en la época del comunismo militar, quería aprovechar para sus fines personales el mar de la revolución de Octubre. Por lo visto, Trotsky pensaba utilizar para la revolución mundial a los pueblos de Rusia, que despreciaba porque oían a un negro y a un ovejito. No creía en las fuerzas creadoras de las masas populares. Para él serían indiferentes quienes—alemanes, rusos, franceses, españoles—lo llevasen a la cumbre de la ola revolucionaria mundial. El pueblo no le oía. El pueblo quería construir con sus propias manos el socialismo para sí mismo. Trotsky, de un comunista, sólo llevaba la máscara. Ahora ya está desmascarado por los tres procesos judiciales que le fueron seguidos, donde sus agentes han reconocido—yo mismo los he oído; yo mismo he visto sus caras grises y ordinarias de enemigos de la Humanidad—. Estos agentes, repito, han reconocido su participación en los asesinatos, en el espionaje, en la tentativa de destrucción y muerte de nuestra patria.

La revolución mundial a base del programa de Trotsky fracasó. Pero los poderosos reyes de la industria pesada lanzaron después de las crisis a sus perros sangrientos—los fascistas—contra las masas populares. ¿Qué tienen que hacer Trotsky y sus agentes? Pescar abiertamente su pescado en el agua turbia. Trotsky y sus agentes han decidido llenar los oídos viejos y podridos de su internacionalismo falso con la sangre caliente de las mujeres y niños despoñados por los fascistas. Trotsky y sus agentes han estrechado el frente con el fascismo para llegar a toda costa al Poder. Los fascistas les han inspirado la provocación, el espionaje y los actos de sabotaje.

He venido en automóvil desde Port-Bou hasta Valencia. He visto el país solamente desde un automóvil. Pero he comprendido y sentido lo fácil que es morir por un país tan bello. Pero no hay que morir. Hay que vencer. Todo el mundo, en nombre del humanismo, en nombre de la bondad misma, de la libertad, de lo más bello y creador que hay en nuestra vida, debe entregarse con el corazón valiente y decidido a la defensa del noble pueblo de esta hermosa España.

Soy optimista. Llamo al optimismo. Llamo a las fuerzas creadoras del Frente Popular mundial. ¡Fuera el miedo al fascismo! Sólo hemos de morir en nuestro país que sólo el gato es peligroso para los cobardes. España nos da un ejemplo maravilloso de cómo hay que perder el miedo.

A. TOLSTOI

Antonio Machado

nuestro gran poeta. Su poesía, de hondo arraigo popular, ha sido desde los días de julio una de las voces más altas que se han levantado para condenar la traición de las castas militares españolas y los crímenes del fascismo internacional

LA BRUTAL TEORIA DE LAS RAZAS

Por NICOLAS GUILLÉN

Tiene el fascismo, entre sus diversas direcciones antidemocráticas, una que acaso sea la que contribuya a definirlo con más energía: la dirección racial, que parte de un punto de vista restrictivo y que divide a la Humanidad en planos arbitrarios, el primero de los cuales estaría ocupado por una pretendida raza superior, seguramente blanca y posiblemente rubia. Para el fascismo, colocado siempre de espaldas a la vida, o, mejor dicho, frente a la vida, esa raza ha de tener el dominio del espíritu y de la fuerza y ha de aplastar toda otra manifestación que tienda a la unidad humana como cifra de armonía, de cultura y de paz.

No he de decirlo, porque lo sabéis mucho mejor que yo, cómo hay en el fondo de ese sentimiento de superioridad racial un efectivo posible de impotencia, de miedo, de cobardía, ante el progreso de la Humanidad, el cual ha ido enseñándonos desde la caverna hasta nuestros días que sólo puede realizarse mediante una universalización creciente del espíritu y una flexibilidad cada vez mayor de las relaciones sociales. Contrá estas dos convicciones de progreso va el fascismo, en representación de las clases caducas de un mundo que se deshace, pero que están agarradas todavía desesperadamente a las fuentes mismas de su podredumbre; es decir, a la injusta distribución de los bienes materiales del mundo, bienes sin los cuales es imposible toda superación espiritual. Esos bienes, como sabéis, están en poder de unos pocos hombres que se llaman a sí mismos superiores y que jamás los cederán de buen grado, porque saben que en manos de la masa se convertirían en maravillosos instrumentos de cultura y servirían, además, para derribar el trono sangriento que hoy ocupan. Contra la masa va el fascismo, pues, y desde luego contra aquellas capas dentro de la masa que han sufrido y sufren más que otras la explotación tremenda de su trabajo y cuya elevación es necesario detener, impedir a causa de su misma utilidad de esclavos. Por eso ha creado el fascismo su risible concepción de una raza superior, que debe ser explotadora,

y otras inferiores que han de vivir esclavizadas: férreo, brutal círculo vicioso que señala la limitación intelectual de un grupo humano al que se le priva de todos los elementos materiales para superar esa limitación.

Pues, bien; yo vengo aquí, camaradas, a traer la voz de uno de los grupos humanos que se encuentran encerrados en ese círculo; que ha sufrido, acaso más que ningún otro, la injusticia de los hombres, que ha visto

durante siglos paralizados sus músculos por las cadenas de la esclavitud y que ha tenido paralizada durante siglos la inteligencia, lejos de toda cultura que pudiera liberarla y esclarecerla; vengo, os digo, como explotado, como perseguido, como acorralado; pero también como hombre que cuida de su libertad y sabe, como sus hermanos de raza, que sólo derribando las murallas que hay entre el presente y el futuro podrá obtenerla cabalmente.

Yo vengo de un país, Cuba, donde el negro representa una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decirlos que allá el negro siente la tragedia española y está junto a España porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, negro, y por tanto pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre.

Por otra parte, el negro cubano es también español, porque junto con los signos infamantes del siervo, recibió y asimiló los elementos de una cultura, mucho más parcos desde luego que los azotes del amo, pero que han ido acaudalándose cada vez que la más pequeña mejoría de sus tristes condiciones de vida lo ha permitido, hasta culminar a veces en hombres de poderosa y recia formación.

Es con alma de pueblo, pues, y con alma de español como el negro de Cuba está junto al pueblo de España, y es así también como comprende que el humilde miliciano que hoy lucha y muere en las trincheras no es ya el instrumento ciego del egoísmo, la proyección imperialista del conquistador, la máquina, en fin, para robar tierras, sino un hombre, nada más que un hombre, y nada menos, que tiene los pies poderosamente afiancados en el suelo, y que no quiere para su porvenir, para el de todos, más que hombres sobre el mundo: hombres ya sin colores, sin guerras, sin prejuicios y sin razas.

ANTONIO APARICIO

LA BRUTAL TEORIA DE LAS RAZAS

Por NICOLAS GUILLÉN

Tiene el fascismo, entre sus diversas direcciones antidemocráticas, una que acaso sea la que contribuya a definirlo con más energía: la dirección racial, que parte de un punto de vista restrictivo y que divide a la Humanidad en planos arbitrarios, el primero de los cuales estaría ocupado por una pretendida raza superior, seguramente blanca y posiblemente rubia. Para el fascismo, colocado siempre de espaldas a la vida, o, mejor dicho, frente a la vida, esa raza ha de tener el dominio del espíritu y de la fuerza y ha de aplastar toda otra manifestación que tienda a la unidad humana como cifra de armonía, de cultura y de paz.

No he de decirlo, porque lo sabéis mucho mejor que yo, cómo hay en el fondo de ese sentimiento de superioridad racial un efectivo posible de impotencia, de miedo, de cobardía, ante el progreso de la Humanidad, el cual ha ido enseñándonos desde la caverna hasta nuestros días que sólo puede realizarse mediante una universalización creciente del espíritu y una flexibilidad cada vez mayor de las relaciones sociales. Contrá estas dos convicciones de progreso va el fascismo, en representación de las clases caducas de un mundo que se deshace, pero que están agarradas todavía desesperadamente a las fuentes mismas de su podredumbre; es decir, a la injusta distribución de los bienes materiales del mundo, bienes sin los cuales es imposible toda superación espiritual. Esos bienes, como sabéis, están en poder de unos pocos hombres que se llaman a sí mismos superiores y que jamás los cederán de buen grado, porque saben que en manos de la masa se convertirían en maravillosos instrumentos de cultura y servirían, además, para derribar el trono sangriento que hoy ocupan. Contra la masa va el fascismo, pues, y desde luego contra aquellas capas dentro de la masa que han sufrido y sufren más que otras la explotación tremenda de su trabajo y cuya elevación es necesario detener, impedir a causa de su misma utilidad de esclavos. Por eso ha creado el fascismo su risible concepción de una raza superior, que debe ser explotadora,

y otras inferiores que han de vivir esclavizadas: férreo, brutal círculo vicioso que señala la limitación intelectual de un grupo humano al que se le priva de todos los elementos materiales para superar esa limitación.

Pues, bien; yo vengo aquí, camaradas, a traer la voz de uno de los grupos humanos que se encuentran encerrados en ese círculo; que ha sufrido, acaso más que ningún otro, la injusticia de los hombres, que ha visto

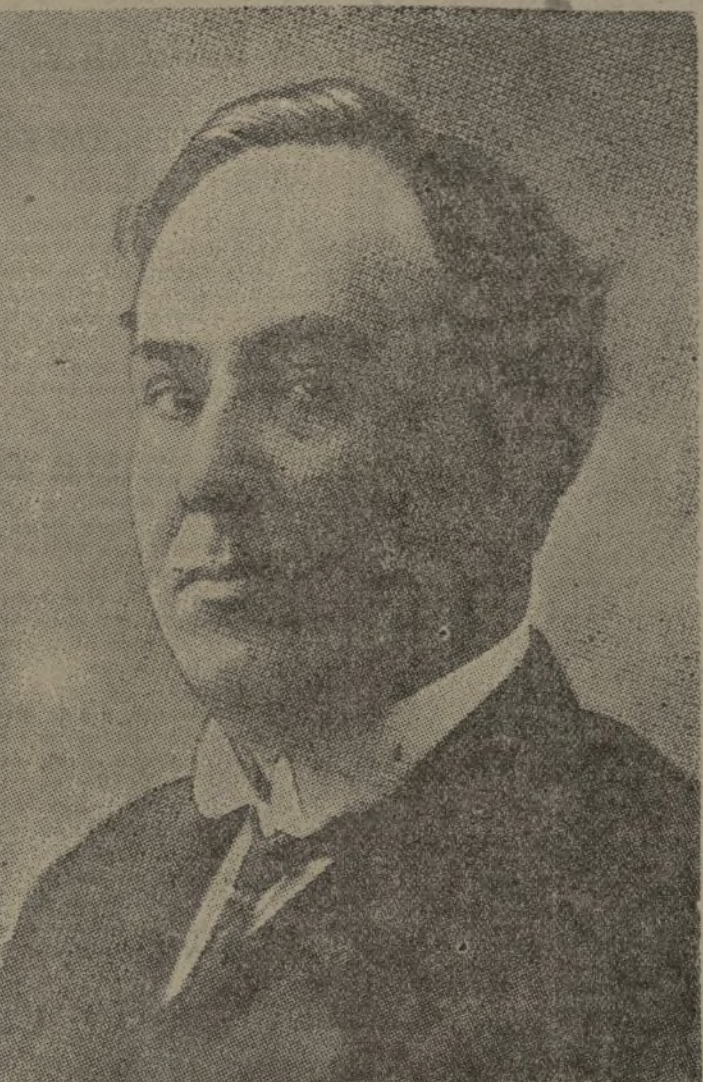
durante siglos paralizados sus músculos por las cadenas de la esclavitud y que ha tenido paralizada durante siglos la inteligencia, lejos de toda cultura que pudiera liberarla y esclarecerla; vengo, os digo, como explotado, como perseguido, como acorralado; pero también como hombre que cuida de su libertad y sabe, como sus hermanos de raza, que sólo derribando las murallas que hay entre el presente y el futuro podrá obtenerla cabalmente.

Yo vengo de un país, Cuba, donde el negro representa una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decirlos que allá el negro siente la tragedia española y está junto a España porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, negro, y por tanto pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre.

Por otra parte, el negro cubano es también español, porque junto con los signos infamantes del siervo, recibió y asimiló los elementos de una cultura, mucho más parcos desde luego que los azotes del amo, pero que han ido acaudalándose cada vez que la más pequeña mejoría de sus tristes condiciones de vida lo ha permitido, hasta culminar a veces en hombres de poderosa y recia formación.

Es con alma de pueblo, pues, y con alma de español como el negro de Cuba está junto al pueblo de España, y es así también como comprende que el humilde miliciano que hoy lucha y muere en las trincheras no es ya el instrumento ciego del egoísmo, la proyección imperialista del conquistador, la máquina, en fin, para robar tierras, sino un hombre, nada más que un hombre, y nada menos, que tiene los pies poderosamente afiancados en el suelo, y que no quiere para su porvenir, para el de todos, más que hombres sobre el mundo: hombres ya sin colores, sin guerras, sin prejuicios y sin razas.

ANTONIO APARICIO



Antonio Machado

nuestro gran poeta. Su poesía, de hondo arraigo popular, ha sido desde los días de julio una de las voces más altas que se han levantado para condenar la traición de las castas militares españolas y los crímenes del fascismo internacional

Somos tan españoles como los españoles

Pocos pueblos como nuestros pueblos americanos han sentido tan honda y profundamente la tragedia española. Si México, por la oportunidad que tiene en estos momentos de expresar libremente su pensamiento, ha podido manifestar sus simpatías a España, lo cierto es que todos nuestros pueblos, que todos esos pueblos, hijos, mejor dicho, hermanos de esta España revolucionaria, sienten su dolor, sienten sus alegrías y sienten sus esperanzas. Camaradas: Queridos deciros que lo que no pudimos hacer trescientos años de esclavitud lo hizo un día en la Historia del Mundo; lo que no pudimos hacer trescientos años de lucha dolorosa lo hizo el 19 de julio, por el espíritu y por la grandeza del pueblo español. Que lo que no pudimos realizar los conquistadores en trescientos años de lucha—adueñarse de nuestros espíritus—lo hizo el pueblo español ese día memorable que en Cataluña, en Madrid y en Valencia aplastaba a los traidores militares y al fascismo internacional.

Somos ahora tan españoles como los españoles. Estamos alejados del mismo espíritu de lucha del pueblo español, y quiero recordar aquí, especialmente a mis camaradas soviéticos, las palabras expresadas por mí en nombre del pueblo y de los revolucionarios mejicanos en la Casa de los Sindicatos.

Habíamos delante del camarada Kalinin de las condiciones de

la política internacional, de la situación palpitante del Mundo; y yo, en nombre de los revolucionarios de México y del pueblo mejicano, empeñaba la palabra de que, a pesar de ser el nuestro un pueblo pequeño, de no ser una potencia militar, de ser un pueblo retrasado en este sentido, empujábamos, digo, nuestra palabra de que en el momento decisivo cumpliríamos nuestro deber. Y, camaradas, el pueblo de México ha cumplido con su deber. Pero nosotros no hemos perdido de vista tampoco a nuestros camaradas soviéticos, y sabemos que ellos, pioneros de una nueva Humanidad, han cumplido también con su deber. Y estamos orgullosos y estamos satisfechos de nuestros camaradas soviéticos, de ese magnífico ejemplo que nos han dado, como yo estoy seguro de que ellos lo estarán también de nosotros.

Camaradas españoles: Heredamos de vosotros un espíritu y una lengua; con ese espíritu y con esa lengua vengo a deciros, en nombre del pueblo mejicano, que en esta gloriosa lucha que estáis realizando por la dignidad humana y el porvenir del Mundo, México, como un solo hombre, está con vosotros. Está con vosotros en carne y en espíritu, y en cada gota de sudor de los trabajadores mejicanos, dedicados a construir fusiles para España, viene una parte de ese espíritu heredado de vosotros, camaradas españoles.

JOSE MANCISIDOR

LA BRUTAL TEORIA DE LAS RAZAS

Por NICOLAS GUILLÉN

Tiene el fascismo, entre sus diversas direcciones antidemocráticas, una que acaso sea la que contribuya a definirlo con más energía: la dirección racial, que parte de un punto de vista restrictivo y que divide a la Humanidad en planos arbitrarios, el primero de los cuales estaría ocupado por una pretendida raza superior, seguramente blanca y posiblemente rubia. Para el fascismo, colocado siempre de espaldas a la vida, o, mejor dicho, frente a la vida, esa raza ha de tener el dominio del espíritu y de la fuerza y ha de aplastar toda otra manifestación que tienda a la unidad humana como cifra de armonía, de cultura y de paz.

No he de decirlo, porque lo sabéis mucho mejor que yo, cómo hay en el fondo de ese sentimiento de superioridad racial un efectivo posible de impotencia, de miedo, de cobardía, ante el progreso de la Humanidad, el cual ha ido enseñándonos desde la caverna hasta nuestros días que sólo puede realizarse mediante una universalización creciente del espíritu y una flexibilidad cada vez mayor de las relaciones sociales. Contrá estas dos convicciones de progreso va el fascismo, en representación de las clases caducas de un mundo que se deshace, pero que están agarradas todavía desesperadamente a las fuentes mismas de su podredumbre; es decir, a la injusta distribución de los bienes materiales del mundo, bienes sin los cuales es imposible toda superación espiritual. Esos bienes, como sabéis, están en poder de unos pocos hombres que se llaman a sí mismos superiores y que jamás los cederán de buen grado, porque saben que en manos de la masa se convertirían en maravillosos instrumentos de cultura y servirían, además, para derribar el trono sangriento que hoy ocupan. Contra la masa va el fascismo, pues, y desde luego contra aquellas capas dentro de la masa que han sufrido y sufren más que otras la explotación tremenda de su trabajo y cuya elevación es necesario detener, impedir a causa de su misma utilidad de esclavos. Por eso ha creado el fascismo su risible concepción de una raza superior, que debe ser explotadora,

y otras inferiores que han de vivir esclavizadas: férreo, brutal círculo vicioso que señala la limitación intelectual de un grupo humano al que se le priva de todos los elementos materiales para superar esa limitación.

Pues, bien; yo vengo aquí, camaradas, a traer la voz de uno de los grupos humanos que se encuentran encerrados en ese círculo; que ha sufrido, acaso más que ningún otro, la injusticia de los hombres, que ha visto

durante siglos paralizados sus músculos por las cadenas de la esclavitud y que ha tenido paralizada durante siglos la inteligencia, lejos de toda cultura que pudiera liberarla y esclarecerla; vengo, os digo, como explotado, como perseguido, como acorralado; pero también como hombre que cuida de su libertad y sabe, como sus hermanos de raza, que sólo derribando las murallas que hay entre el presente y el futuro podrá obtenerla cabalmente.

Yo vengo de un país, Cuba, donde el negro representa una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decirlos que allá el negro siente la tragedia española y está junto a España porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, negro, y por tanto pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre.

Por otra parte, el negro cubano es también español, porque junto con los signos infamantes del siervo, recibió y asimiló los elementos de una cultura, mucho más parcos desde luego que los azotes del amo, pero que han ido acaudalándose cada vez que la más pequeña mejoría de sus tristes condiciones de vida lo ha permitido, hasta culminar a veces en hombres de poderosa y recia formación.

Es con alma de pueblo, pues, y con alma de español como el negro de Cuba está junto al pueblo de España, y es así también como comprende que el humilde miliciano que hoy lucha y muere en las trincheras no es ya el instrumento ciego del egoísmo, la proyección imperialista del conquistador, la máquina, en fin, para robar tierras, sino un hombre, nada más que un hombre, y nada menos, que tiene los pies poderosamente afiancados en el suelo, y que no quiere para su porvenir, para el de todos, más que hombres sobre el mundo: hombres ya sin colores, sin guerras, sin prejuicios y sin razas.

ANTONIO APARICIO

LA BRUTAL TEORIA DE LAS RAZAS

Por NICOLAS GUILLÉN

Tiene el fascismo, entre sus diversas direcciones antidemocráticas, una que acaso sea la que contribuya a definirlo con más energía: la dirección racial, que parte de un punto de vista restrictivo y que divide a la Humanidad en planos arbitrarios, el primero de los cuales estaría ocupado por una pretendida raza superior, seguramente blanca y posiblemente rubia. Para el fascismo, colocado siempre de espaldas a la vida, o, mejor dicho, frente a la vida, esa raza ha de tener el dominio del espíritu y de la fuerza y ha de aplastar toda otra manifestación que tienda a la unidad humana como cifra de armonía, de cultura y de paz.

No he de decirlo, porque lo sabéis mucho mejor que yo, cómo hay en el fondo de ese sentimiento de superioridad racial un efectivo posible de impotencia, de miedo, de cobardía, ante el progreso de la Humanidad, el cual ha ido enseñándonos desde la caverna hasta nuestros días que sólo puede realizarse mediante una universalización creciente del espíritu y una flexibilidad cada vez mayor de las relaciones sociales. Contrá estas dos convicciones de progreso va el fascismo, en representación de las clases caducas de un mundo que se deshace, pero que están agarradas todavía desesperadamente a las fuentes mismas de su podredumbre; es decir, a la injusta distribución de los bienes materiales del mundo, bienes sin los cuales es imposible toda superación espiritual. Esos bienes, como sabéis, están en poder de unos pocos hombres que se llaman a sí mismos superiores y que jamás los cederán de buen grado, porque saben que en manos de la masa se convertirían en maravillosos instrumentos de cultura y servirían, además, para derribar el trono sangriento que hoy ocupan. Contra la masa va el fascismo, pues, y desde luego contra aquellas capas dentro de la masa que han sufrido y sufren más que otras la explotación tremenda de su trabajo y cuya elevación es necesario detener, impedir a causa de su misma utilidad de esclavos. Por eso ha creado el fascismo su risible concepción de una raza superior, que debe ser explotadora,

y otras inferiores que han de vivir esclavizadas: férreo, brutal círculo vicioso que señala la limitación intelectual de un grupo humano al que se le priva de todos los elementos materiales para superar esa limitación.

Pues, bien; yo vengo aquí, camaradas, a traer la voz de uno de los grupos humanos que se encuentran encerrados en ese círculo; que ha sufrido, acaso más que ningún otro, la injusticia de los hombres, que ha visto

durante siglos paralizados sus músculos por las cadenas de la esclavitud y que ha tenido paralizada durante siglos la inteligencia, lejos de toda cultura que pudiera liberarla y esclarecerla; vengo, os digo, como explotado, como perseguido, como acorralado; pero también como hombre que cuida de su libertad y sabe, como sus hermanos de raza, que sólo derribando las murallas que hay entre el presente y el futuro podrá obtenerla cabalmente.

Yo vengo de un país, Cuba, donde el negro representa una porción muy importante del pueblo, a cuya formación espiritual ha contribuido desde el fondo de trescientos años de esclavitud con elementos que son fácilmente reconocibles en la psicología nacional, y puedo decirlos que allá el negro siente la tragedia española y está junto a España porque sabe que este momento dramático que vivimos es sólo un episodio de la lucha que está planteada entre las fuerzas democráticas, de las que él, negro, y por tanto pueblo, forma parte, y las clases conservadoras que ya lo esclavizaron una vez y que han de seguir esclavizándolo siempre.

Por otra parte, el negro cubano es también español, porque junto con los signos infamantes del siervo, recibió y asimiló los elementos de una cultura, mucho más parcos desde luego que los azotes del amo, pero que han ido acaudalándose cada vez que la más pequeña mejoría de sus tristes condiciones de vida lo ha permitido, hasta culminar a veces en hombres de poderosa y recia formación.

Es con alma de pueblo, pues, y con alma de español como el negro de Cuba está junto al pueblo de España, y es así también como comprende que el humilde miliciano que hoy lucha y muere en las trincheras no es ya el instrumento ciego del egoísmo, la proyección imperialista del conquistador, la máquina, en fin, para robar tierras, sino un hombre, nada más que un hombre, y nada menos, que tiene los pies poderosamente afiancados en el suelo, y que no quiere para su porvenir, para el de todos, más que hombres sobre el mundo: hombres ya sin colores, sin guerras, sin prejuicios y sin razas.



Pablo Neruda



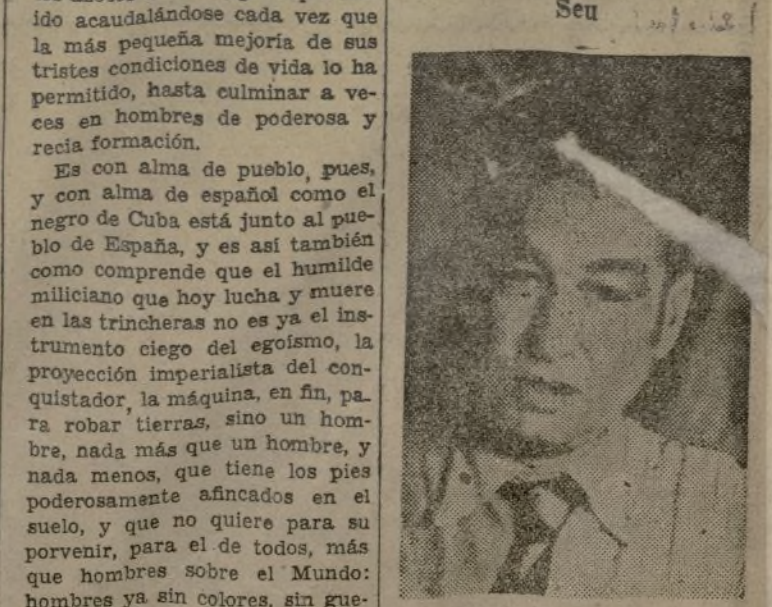
Jeff Last



César Vallejo



Seu



Egan Erwin Kishah

El pueblo defiende la cultura



"En nombre de los soldados del VI Cuerpo del Ejército os dirijo la palabra. Nosotros defendemos la causa legítima de la República y defendemos la causa de la Justicia. La defendemos con coraje y con todo el valor que nuestra sangre nos proporciona. En este momento, nosotros, en representación del VI Cuerpo del Ejército, os decimos: Luchamos para defender la Justicia y la cultura. Nosotros, en las puntas de nuestras bayonetas llevamos la paz y la cultura, para dicha nuestra y de nuestros hijos. Nada más. Salud, camaradas."

(Saludo al Congreso de Escritores de un soldado del Ejército Popular.)

A. TOLSTOI

ANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

